

Precios de suscripción

En Lorca mes 0,40 pesetas
Fuera 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
TODOS PARA UNO

LA SOLUCIÓN DE LA CRISIS

La crisis ministerial nos tiene intranquilos. Como á la hora en que escribimos estas líneas no se sabe que el Sr. Villaverde haya logrado vencer las dificultades que ha encontrado para la formación del Gabinete, ignoramos si todavía será posible que el partido Unión Conservadora tenga que abandonar las riendas del Gobierno, dejando de hacernos felices por una temporada.

Esta idea, por lo que se refiere á Lorca, nos aterra. ¿Qué va á ser de nosotros, si nos abandona, por inexcusables decretos de la suerte, el partido de los más y los mejores? ¿Dónde podremos encontrar otro núcleo de personajes tan lucidos y espléndidos, tan rozagantes y bien nutridos, ni quién como estos caballeros habilísimos podrá llevar á feliz término y remate la obra de nuestra dicha local?

Unicamente pensando que puedan sucederles nuestros liberales de siempre, aquellos que en sus procedimientos administrativos se parecen á los conservadores como si fueran unos y otros discípulos de un mismo maestro, nuestro espíritu conturbado se consuela.

La costumbre es una segunda naturaleza, y nosotros estamos tan habituados ya á un invariable sistema de administrar, que fuera demasiado peligroso interrumpirlo. Una administración que pague bien y puntualmente á los empleados que la sirven, podría ser causa de múltiples indigestiones en un personal acostumbrado á comer solamente algún que otro mes del año. Desde el momento en que tengamos un orden público que garantice la seguridad personal, perderán los transeuntes el incitante del peligro, que tanto atractivo suele tener para los que están acostumbrados á arrostarlo. El día en que se limpiaran los lodazales á que damos el nom-

bre de vía pública, nuestros cuerpos, duchos en el equilibrio sobre el fango, correrían el riesgo de trompicar en lo seco.

Pues no digamos nada de los trastornos que en la higiene y en la salubridad ocasionaría un cambio de régimen. Esas pobres gentes de los partidos rurales y de las parroquias extremas de la población, cuyos organismos están hechos á que la propia «vix medicatrix» de la naturaleza les cure las enfermedades, sin el empleo de agentes extraños, fenecerían á millares el día en que, por tener bien dotados los servicios públicos, pretendieran el médico y el farmacéutico curarles con recetas sus males. Y aun nosotros mismos, saturados ya de substancias nocivas por los alimentos, sentiríamos los trastornos que toda novedad lleva consigo, si una inspección enérgica consiguiera la prohibición de algunas substancias patógenas que para nutrirnos se nos venden.

Y tampoco de la instrucción digamos nada; porque ni los ignorantes podrían fácilmente digerir las letras, ni los instruidos se avendrían con gusto á que se levantasen á su nivel de cultura los que ahora están más bajos.

Véase, pues, por qué razones, y eso que no las apuntamos todas, temblamos ante la idea de que no continúen en el poder los conservadores, como no sea á condición de que les reemplacen los liberales que forman el grupo que hasta aquí ha venido con los conservadores turnando.

Nada de innovaciones, nada de trastornos. Con partido como el de la Unión Conservadora y Alcalde tan experto como el que actualmente disfrutamos, nuestra feliz y venturosa población tiene todo, absolutamente todo lo que necesita.

EL DERRUMBAMIENTO DE UN TRONO

Quien creyera que el largo período de siglos de despotismos que ha padecido tendrían debilitado, de-

gradado y envilecido al pueblo ruso; quien creyera—ajeno por completo de la realidad—que la pernicioso influencia de un misticismo religioso rayano en el fanatismo, y el inflojo moral que sobre la Rusia que comienza á derrumbarse ejercía un clero brutal esclavo del tirano, el látigo del cosaco y los fusiles del ejército, tendría reducida á la raza eslava á la categoría de un mísero rebaño; quien creyera—fiado en una de tantas estupideces, la tradición—que el pueblo ruso al mirarse asesinar por las hordas de salvajes que al servicio del déspota y en su nombre, contestaron con descargas al ¡no tires! de la multitud, que con el retrato del autócrata al frente de la manifestación, demandaba pacífico, indefenso, suplicante, el derecho á la vida que les era negado, habría de resignarse, sufriendo en silencio el latigazo; quien tal creyera, más que otro calificativo, merece el de iluso.

Sí; iluso cuando no piensa en que la miseria, el hambre y la desesperación llegan á hacer de los pueblos más sumisos y dóciles, multitudes desbordadas y resueltas á conseguir por la violencia, lo que antes no les fué concedido cuando suplicante lo demandaban; iluso al pretender son dominados los pueblos en pleno siglo xx, bajo las amenazas de castigos cruentos y horripilantes, allá en otra vida desconocida y absurda, si procuraban su mejoramiento ya por la voluntaria concesión que debe seguir á toda petición justa, ya por medios violentos si en medio de su angustiada desesperación vetanse provocados y apaleados por turbas mercenarias y asalariadas, como los cosacos; iluso cuando cree posible el reinado del despotismo y la esclavitud, al amparo de unas leyes atrabiliarias y salvajemente brutales, fielmente cumplimentadas por la representación terrena del Dios iracundo á veces, bondadoso otras, vengativo siempre, cariñoso las menos, amalgama repugnante que hacen para su medro los que invocando su nombre y según convenga á los intereses mancomunados de su religión y el trono de su amo, se

constituyen en defensores de felonías infames, de brutales atropellos, de espantosas carnicerías y de sangrientas represalias con los humildes hijos del pueblo.

¡Bienhaya el Japón, azote imprevisto del absolutismo del déspota! ¡Bienhaya el Japón, que ha logrado poner en peligro en fuerza de victorias á la Rusia, esclavizadora y antihumana del zarismo y la autocracia! ¡Bienhaya el Japón, porque al vencer en los campos de batalla y vapulear sin compasión al ejército del tirano ha conseguido reaccionar con ímpetu regeneradores á todo un pueblo castigado y maltratado por una larga serie de siglos de sufrimientos y penalidades!

En cuanto á los brutales y sanguinarios inspiradores del ametrallamiento del pueblo, que inerte y confiado, dominado aún, algo por anacrónicas reminiscencias de un fanatismo embrutecedor demandaba reformas que mitigaran un tanto sus angustiosas miserias, caiga sobre ellos el anatema de los corazones honrados y las conciencias rectas y sea el estigma denigrante y vergonzoso que los presente ante la humanidad toda, indignada por el atentado cruel y sin nombre que provocaron, como monstruos de la maldad más refinada y del servilismo más abyecto y degradante.

Y por lo que respecta al autócrata soberbio, al coronado verdugo de todo un pueblo, que creyeron padre amante de sus súbditos, cuando ha pocos años inició la reunión internacional en La Haya, proponiendo el desarme, base de la paz universal, sea maldito por el mundo entero, execrada su memoria y condenado al desprecio de los humanos, ya que pudo y no quiso evitar la horrible matanza del día 22, cuyo sangriento recuerdo pesará sobre su conciencia como pesada losa de plomo, evitándole el disfrute de los bienes y los goces reservados á los espíritus generosos y buenos que sólo procuraron el bien de sus semejantes.

Ludibrio y maldición caiga sobre los asesinos de inermes mujeres, inocentes niños y ciudadanos